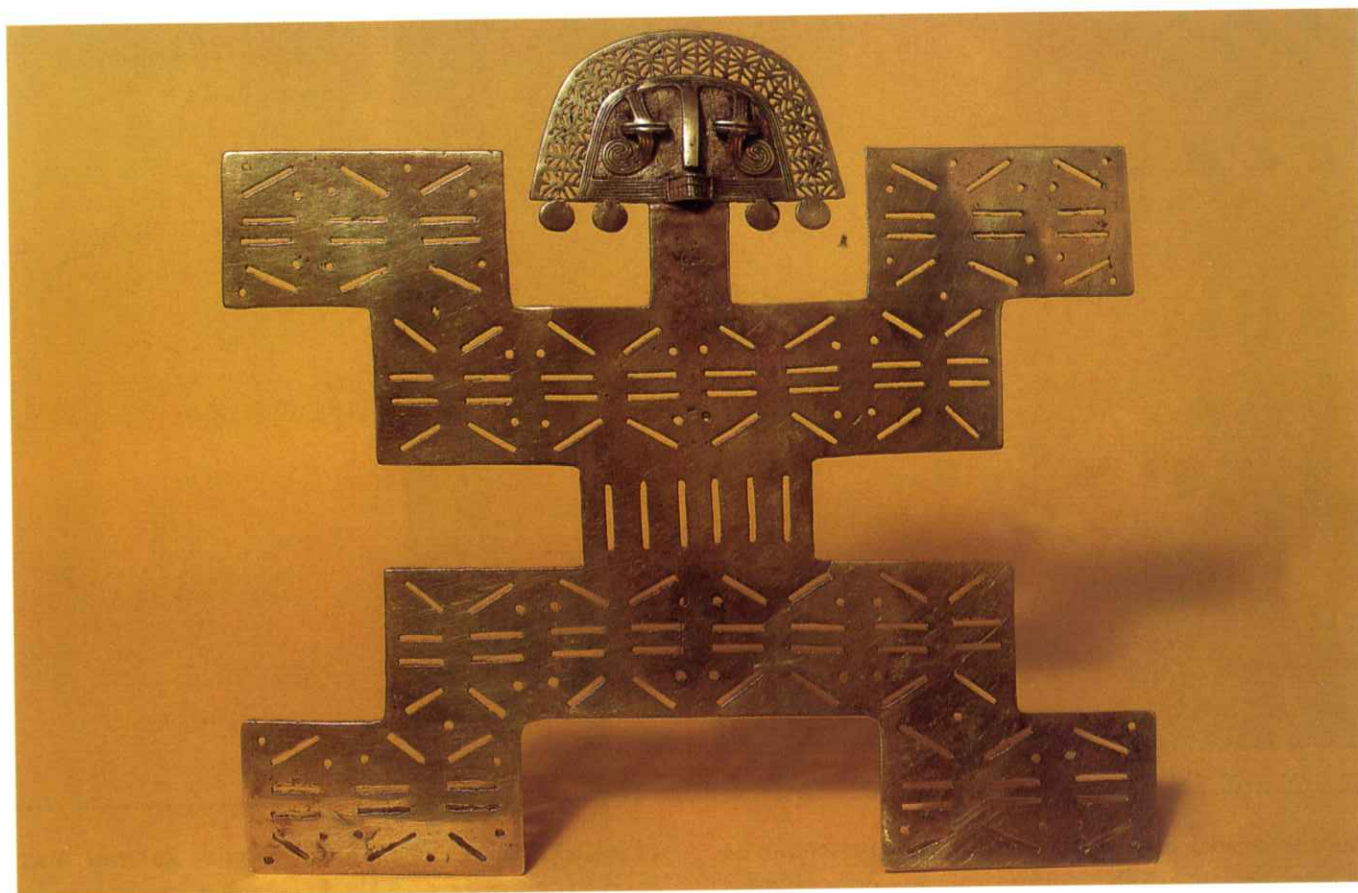


Orfebrería Tolima

Piezas de exquisita factura y singular belleza realizadas en oro, configuran el legado de la orfebrería Tolima. Piezas que, inevitablemente, traen a la mente el mito de El Dorado.



PECTORAL ANTROPOMORFO (con forma humana) perteneciente a la cultura Tolima, hallado en El Dragón, en el departamento de Quindío, Colombia, y que actualmente se conserva en el Museo del Oro de Bogotá. La Tolima constituye, entre las culturas precolombinas originarias de lo que hoy es Colombia, un buen ejemplo de la utilización artesanal de un metal noble y maleable como el oro en la realización de obras de orfebrería reveladoras de la gran sensibilidad plástica de sus artesanos.

La pieza mide 25,7 cm de ancho por 23,4 cm de alto y representa una figura humana en una perspectiva frontal y esquemática. Sobre la resolución plana del cuerpo

—ángulos rectos, líneas caladas y orificios en una elegante y simétrica composición— destaca el trabajo figurativo de la cabeza, más elaborada, y que resuelve eficazmente la tercera dimensión para dar volumen a la obra. El pectoral, de una aleación de oro y cobre denominada tumbaga, fue fabricado siguiendo la técnica de la cera perdida, es decir, partiendo de un modelo de cera del que se hizo un molde; tras derretir la cera, se sustituyó ésta por el metal fundido.

La mayor parte de las piezas que se conservan de la orfebrería Tolima se caracterizan por la representación esquemática y estilizada de figuras humanas y animales, a veces, como en el caso de este pectoral, decoradas con



COLLAR TOLIMA

que representa unidas, a diferentes escalas, figuras humanas. Nótese la solución esquemática entre líneas curvas y rectas. El mismo motivo, ensamblado como cuentas, se reitera en distintos tamaños. La resolución figurativa sobre una representación plana, a la par estática y en movimiento es sencillamente genial. El montaje del collar, con las mismas figuras a distinto tamaño, sugiere una onírica y falsa perspectiva.

ranuras caladas simétricas. La utilización preferente de la tumbaga y el oro en la joyería Tolima y otras culturas de la zona, contribuyó a acrecentar las expectativas suscitadas por antiguas leyendas precolombinas de las que surgió lo que se conoce como el mito de El Dorado, mito que desencadenaría un sinfín de expediciones de búsqueda de un lugar maravilloso, repleto de oro, en las cuencas del Orinoco y el Amazonas.

El mito de El Dorado, según lo refiere Fray Pedro Simón, surge en 1534 en Quito (Ecuador). Es allí donde un indígena informó a los españoles de que en su tierra de origen, la actual Colombia, existía un fabuloso tesoro de esmeraldas y oro, incluso un lugar en el que un cacique, en un ritual que se repetía varias veces al año, se rociaba el cuerpo con polvo de oro para sumergirse después en las aguas de una laguna.

El relato hace referencia a una leyenda anterior muy conocida entre los pueblos de la región, según la cual, el cacique vivía atormentado por no haber podido rescatar a su esposa favorita y a sus hijas, que se habían lanzado a la laguna de Guatavita después de que éste hubiera torturado al enamorado de su mujer. La laguna de Guatavita llegó a convertirse, según reza la leyenda, en un importante santuario donde los indígenas solicitaban favores a la cacica a cambio de alimentos, joyas, oro y esmeraldas.

Numerosas expediciones recorrieron ignotas regiones buscando ese oro mítico en un esfuerzo ciertamente estéril, ya que nunca llegó a encontrarse el suficiente como para justificar tan arduo empeño. Aún hoy, El Dorado representa el sueño imposible y la meta inalcanzable de un paraíso de inmensas riquezas materiales.